

Madrid, 7 de diciembre. 60.

Sr. Don Miguel Labordeta.
Colegio de Santo Tomás de Aquino.
Buen Pastor, 1
Z A R A G O Z A .

Amigo Miguel:

Vuelvo de Zaragoza insatisfecho, quiero decir que vuelvo con la oscura conciencia de la "ivres" entre acatarrada y estúpida del otro día. Bien, no me voy a disculpar contigo. Esa es una de mis más penosas caras y nunca he negado que "beba el vino de las tabernas". Lo malo es que ese vino a veces no es domeñable y me impulsa a hacer alguna tontería sin remedio. Supongo, además, que mis palabras estuvieron acordes con mi condición. Habitualmente ni soy desdeñoso, ni olímpico, ni siquiera voy más allá de lo que responde al juego-cillo literario en opiniones y en juicios. Me pasé? El caso es que he herido, sin dejar de herirme-aunque esto no necesita restañio por merecido-a un tercero ausente, al amigo Pío Fernández Cueto.

Recibo una carta de Pío, natural y cordialisimamente indignado. No sé si estuve en "El Charco" o "El Chaco". No lo sé. Me ganó la comodidad y tu sugeriste que podíamos saludar a Pío? No lo sé. No lo sé. Alguien debió pensar que mi flaqueza era algo más que eso, una flaqueza, e inmediatamente se lo ha pajareado. Ha hecho por otra parte bien. Ahora me encuentro confuso y humillado. Lo único que se me ocurre es nombrarte embajador. Acepta la embajada y exponle mis tristes razones. Queden las cosas claras.

Por otra parte gracias por tu amistad y buena compañía. Saluda a los amigos.

Un abrazo muy cordial

L. Mederos